

Tuberculosis, la enfermedad olvidada

Por Dr. Daniel Cassola

Aunque suele pensarse a la tuberculosis como una enfermedad del pasado, debemos alertar sobre la vigencia de esta patología. Es la segunda enfermedad contagiosa que más mata en el mundo luego del Sida.

En 2011, y según datos de la Organización Mundial de la Salud, 8,5 millones de personas contrajeron la enfermedad y 1,6 millones perdieron la vida por el bacilo que Robert Koch descubrió en el siglo XIX.

Uno de los principales aliados de la tuberculosis a nivel mundial es la falta de políticas sanitarias continuas para combatir este mal. La OMS calcula que se deberían destinar unos 1600 millones de dólares más por año para poder controlar a la pandemia, que afecta fundamentalmente a los países en desarrollo de África, Asia y América Latina, y a las zonas más pobres de los países desarrollados.

Según un informe publicado en las últimas horas, en la Ciudad de Buenos Aires se registran unos dos mil nuevos casos por año. Por otra parte, el índice de curación, que según la OMS debería ser del 85 por ciento es solo del 17 por ciento. Según la nota de la comisión de Salud de la Legislatura porteña esto se relaciona directamente con el elevado índice de abandono de tratamientos: el 25 por ciento de los pacientes deja de tratarse según es aconsejable.

Además del abandono del tratamiento se considera grave la ausencia absoluta de una estrategia sanitaria y política para afrontar este problema, porque existen herramientas sociosanitarias simples que han demostrado su eficacia.

Un estudio científico llevado a cabo en la Región V del Gran Buenos Aires, mediante el seguimiento de 1600 pacientes durante cuatro años, muestran que mediante el amparo económico a los pacientes, han logrado un 93 por ciento de curación y un 4,7 por ciento de abandono del tratamiento, superando en ambos casos ampliamente las expectativas internacionales. La conclusión de este estudio es que si se quiere solucionar el problema, se puede.

En Argentina contamos con los recursos, tanto estructurales como humanos, para hacer frente a la tuberculosis. La discontinuidad en los programas y la falta de financiamiento se traduce en dilapidación de los recursos, abandono de los tratamientos y generación de multirresistencia por parte de la enfermedad.

Vale recordar que la enfermedad, que parecería olvidada, afecta a algunos de los sectores más postergados de nuestra sociedad. Si bien el bacilo no reconoce estratos sociales, es más factible que quienes viven en condiciones de higiene que no son óptimas se contagien la tuberculosis. El hacinamiento también es un factor importante.

Ya sea por desidia, por ignorancia, o por falta de voluntad política para erradicarla, hoy la tuberculosis sigue siendo un problema de salud pública en Argentina.

“Aparentemente la salud no da réditos políticos”

Lo puso en cuestión Vicente Donato, director médico de la Liga Argentina Contra la Tuberculosis.

“Uruguay, Cuba, España y Chile tienen una incidencia de tuberculosis menor a la Argentina. Con los recursos tanto físicos como humanos que hay en el país deberíamos estar mucho mejor. Quizás necesitaríamos una ley nacional de tuberculosis”, comentó el médico.

“Una manera muy importante de cortar la cadena de infecciones y curar es el tratamiento supervisado, tal como se implementa en otros países. Hay diferentes maneras de implementación. Nosotros realizamos una experiencia con trabajadoras sociales que llevan la medicación a domicilio y pueden responder preguntas. Luego deben concurrir al centro de atención, en una segunda fase, y finalmente, al hospital una vez por mes. Establecer una buena relación con el paciente es muy importante para la adherencia al tratamiento”, agregó Donato.

“Hay muchas razones por las que la gente abandona los tratamientos. En primer lugar cuando los pacientes se sienten bien pueden dejar de tomar el medicamento pero esto va relacionado a la falta de comprensión de la enfermedad. También está el deseo de volver al trabajo para no perder la fuente de sustento. En la Ciudad de Buenos Aires, donde todo está más a mano que en el interior, el abandono del tratamiento es del 25 por ciento, es alto”, comentó.